

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'30 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los Señores suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

14 Domingo 1.º de Cuaresma: La Traslacion de santa Florentina vg. y Santa Matilde reina.—Pueden ganarse las Indulgencias de la Bula.—I. P. para Cofrades del Cármen.

Lunes 15. San Raimundo abad y fr. y San Longino mr.

Martes 16. San Abraham ermitaño y Sta. Madrona vg. y mr.

Miércoles 17. San Patricio obispo y Sta. Gertrudis.

Cóрте de María

Dia 14 se hace la visita á Nuestra Señora del Refugio en las Concepcionistas.—Dia 15, á Ntra. Señora del Rosario en Santa Maria.—Dia 16, á Ntra. Señora de Nazaret en el Cármen.—Dia 17, á Ntra. Sra. de la Concepcion en la Concepcion.

—Cultos—

Parroquia de Santa Maria: Mañana á las diez Misa mayor con sermon que dirá el propio Rdo. Señor Ecnómico. Por la tarde, Vísperas, Sermon por el Rdo. D. José Pons, y canto del *Miserere*.—Martes, al anocheecer predicará el mismo Rdo. Sr. Pons.—Miércoles, al anocheecer, Rosario y ejercicio de la Buena Muerte,

Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen: Mañana á la hora de costumbre, se cantará la Misa mayor, predicando el propio Rdo. Sr. Cura Párroco. Por la tarde, despues de Vísperas, habrá sermon, que dirá el Rdo. D. Antonio Pons, terminándose con el *Miserere*.—Miércoles, al anocheecer, Via Crucis, Sermon por el propio Sr. Cura Párroco, y canto del *Miserere*.

Parroquia de San Francisco: Mañana, á la hora de costumbre, se cantará la Misa mayor, en cuyo Ofertorio predicará el propio Rdo. Sr. Cura Ecnómico. Por la tarde, Vísperas, Sermon á cargo del Ldo. Sr. Cardona, y *Miserere*.

Iglesia de Religiosas Concepcionistas: Lunes al anocheecer, exposicion del Señor, y ejercicio de la Buena Muerte.

Ermita de Nuestra Señora de Gracia: Sábado, á las cuatro y media de la tarde, se dará principio á la devocion de los Siete Sábados.

Iglesia de Santa Eulalia: Mañana á las tres y media, habrá Rosario y sermon por el propio Reverendo Sr. Cústos.

Santo Evangelio

El de la presente Dominica está tomado del capítulo iv de San Mateo del versículo 1.º al 11.

«En aquella sazón Jesus fué conducido del espíritu *de Dios* al desierto para que allí fuese tentado por el diablo, y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre. Entónces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios manda que estas piedras se conviertan en pan; mas Jesus le respondió: Escrito está: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra ó *disposicion* que sale de la boca de Dios.

»Despues de esto le trasportó el diablo á la santa ciudad de *Jerusalen*, y se puso sobre lo alto del templo, diciéndole: Si eres el Hijo de Dios échate de aquí abajo; pues escrito está que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en *las palmas* de sus manos, para que tu pie no tropiece contra alguna piedra. Repitióle Jesus: tambien está escrito: no tentarás al Señor tu Dios.

»Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado, y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, diciéndole: todas estas cosas te daré si postrado delante de mí me adora-

res. Respondióle entónces Jesus: Apártate de ahí Satanás; porque está escrito: adorarás al Señor Dios tuyo y á Él sólo servirás.

»Con esto le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los ángeles y le sirvieron.»

Reflexion

Debe en gran manera animarnos la enseñanza tan llena de consejos que en la presente Dominica con sapientísimo acuerdo nos da nuestra Madre la Iglesia, por medio del propio santo Evangelio. Impregnada como está en este Santo tiempo de Cuaresma del espíritu de penitencia, nada desea con más ardor, ni nada procura con más empeño que arraigarla é infundirla en los corazones de sus hijos. A este fin usa como más propio y conducente para lo que se propone la predicacion no sólo por medio de la palabra, sino tambien por el ejemplo, excelente en grado muy superior á la primera. Esto vemos en el sagrado Evangelio de hoy, en donde nos hace una viva exhortacion á la penitencia exterior é interior nuestro Divino Salvador Jesus, no con palabras sino con obras, pues le vemos *conducido por el espíritu de Dios al desierto*, donde se dirige para ejercitarse ora en mortificaciones exteriores, como son ayunos y demás corporales penitencias, ora tambien en interiores, cuales fueron las que tuvo que sufrir en cuanto hombre, al verse expuesto, por disposicion divina, repetidas veces á las tentaciones con que fué afligido y probado por el maligno tentador.

A la vista de los sufrimientos que vemos padecer al Hombre Dios, y que sabemos los padece por nuestro amor, sin

otro móvil, sin otra mira, sin otro deseo que el de nuestro mayor bien y felicidad; mas que de bronce deberian ser nuestros corazones si con tales finezas y pruebas de amor no se ablandasen, ni se moviesen á seguir el camino trillado ya y suavizado por el contacto de aquel Señor que dió hasta la última gota de su preciosísima Sangre por nosotros en la Cruz.

No acaban aquí las enseñanzas que debemos sacar del presente Evangelio. No se contenta nuestra Madre la Iglesia con presentarnos á Jesus extenuado por los ayunos y probado con las tentaciones, sino que á fuer de Madre cariñosa que nada desea tanto como la felicidad de sus hijos, nos recuerda para animarnos más y más, que Nuestro Divino Salvador despues de pasada y vencida la última tentacion fué servido por los ángeles quienes se le acercaron para recrearle con su compañía, servirle con sus cuidados, y regalarle con sus presentes.

De esto debemos aprender nosotros que así como tras invierno rigoroso sigue la apacible primavera y tras lóbrega noche, el claro dia, así tambien pasado el tiempo breve de la austera penitencia, seguiráse el premio eterno de la recompensa. A la penitencia, pues, nos invita con su ejemplo Nuestro Divino Salvador, para que en ella nos ejercitemos, ora domando los apetitos de la carne, ora venciendo con firmeza las tentaciones con que por doquiera nos combate el comun tentador; porque así nos haremos merecedores del eterno galardón, que solamente á los que legítimamente y hasta el fin pelearon está prometido.

¡AL SERMON!

II

*¿A qué me venis ahora con sermones?
¿Cómo si no tuviese ya muy sabido
cuanto ha de decirme el predicador!*

Tienes razon, amigo mio, tienes razon, muchísima razon; y procedí yo muy de ligero en no advertir que estaba hablando con un sabio como tú. Más ¿qué quieres? Tambien tiene alguna disculpa mi equivocacion; pensé yo habérmelas con un hombre en todo igual á los demás que componen el género humano, y ahora veo, al revés, que he topado con una excepcion, con un fenómeno, vamos al decir, si te place más llamarlo con este más altisonante vocablo.

Sí, amigo mio: porque los demás hombres y mujeres que en el mundo se usan, en este siglo ilustrado y todo, suelen algunos ignorar muchas cosas que debieran saber, y otros por lo menos suelen tener olvidadas no pocas que convendria traer siempre en la memoria. Tú, ya se ve, todo la sabes y nada tienes olvidado; eres un ente feliz, excepcion rarísima de la regla comun; lo dicho, en una palabra: un hombre fenomenal.

Aunque si despacio y con alguna atencion lo examinas, puede que te convenzas al fin de que no fuí yo el equivocado en suponerte ignorante ú olvidadizo; sino que el equivocado eres seguramente tú en no creerte tal. Pasan en eso cosas muy singulares. Suele suceder con gran frecuencia en eso del saber y del no saber que los más presumidos de saberlo todo suelen ser los que menos saben, así como los que realmente saben algo, pues todo no lo sabe más que Dios, suelen tener la rareza de reconocer y confesar que apenas si saben nada.

Y en materias de Religion sucede eso de un modo muy particular. Tú, por ejemplo (es mero ejemplo y nada más), tú que todo lo sabes y que por eso no quieres acudir al sermon, porque te tienes ya de antes sabido y resabido todo lo que va á decirte el predicador, es muy posible, es hasta probable, es casi seguro, téngolo por cierto, que no resistirias á un ligerito exámen de catecismo que yo ahora aquí mismo te quisiese plantear. ¿Y qué tal si no me limitase á pedirte las respuestas materiales de dicho librito, si no que te exigiese el sentido y enlace de ellas? ¿Y qué tal si adelantando un poco más te presentase contra su doctrina alguna objecion de las muchas que se oyen por ahí todos los días? Estoy seguro de que á la mitad por lo menos te quedarias sin responder. Vamos, no te avergüences de eso, que gente muy lista y muy leida y muy escribida se halla en igual caso. Y abogados peroran por ahí, y médicos curan, y catedráticos enseñan, é ingenieros levantan planos, y no obstante están en el abecé en materias de Religion. Y apenas se puede hablar con persona alguna, por encopetada que sea, que no suelte, si se le mete ó se mete ella en conversacion sobre eso colosales deprópositos. Y todo por esa negra manía de que no se ha de aprender nada de Religion, supuesto que al fin ya se sabe todo lo que sobre ella pueden decir los libros y los predicadores. ¡Ah! ¡Supina necedad, tanto peor cuanto más blasona de sábia y de ilustrada! ¡Vergonzosa ignorancia, cuánto menos le echa de ver sobre si el mismo contagiado de ella!

Pero, vaya: demos de barato que sabe todo el mundo, y sabes tú tambien,

cuanto saberse debe sobre Religion; que nada ignoras de los variadísimos aspectos que en orden á Dios, en orden á nosotros mismos y en orden á nuestros prógimos ofrece esta complicada teoría; supongamos todo eso, que no es poco suponer; ¿quéda ya sin objeto el púlpito cristiano? ¿está justificado ya con eso tu apartamiento del sermon? No, porque lo que sabes debes procurar conservarlo para que no se olvide, y además, y sobre todo, debes practicarlo para que no se te quede en mera teoría que, léjos de servirte, te haga más culpable delante de Dios.

Y sobre este punto quiero de un modo particular llamar tu atencion.

No basta saber la Religion ni se aprende ella para solamente saberla; se aprende para saberla y para despues de sabida practicarla. De consiguiente, el sermon tiene dos objetos: instruir y persuadir: ilustrar el entendimiento y mover la voluntad. Ya sé yo, por ejemplo, que he de morir, ¡toma si lo sé! pero conviene que con viveza me lo pongan de vez en cuando ante los ojos para que me prepare desde ahora á morir bien y evite lo que podria serme causa de morir mal. Ya sé yo que no me son lícitas liviandades é impurezas, pero conviene que con el trueno de las divinas amenazas me mantengan en constante horror á ese vicio, para que, cuando ménos lo piense, no me precipite en él la inmunda pasion. Y por esto necesitamos sermones todos, así los sabios como los ignorantes, así los que todo lo necesitan aprender como los que tienen por oficio enseñar á los demás. Sí, hasta los mismos predicadores necesitan de vez en cuando quien les predique á ellos, y sobre cosas que ellos sa-

ben tal vez más que el mismo que les dirige el sermon. ¿Cómo no? Hasta el mismo Papa, Vicario de Dios y oráculo del mundo, busca y tiene quien le predique á él, como tiene quien le confiese y advierta é imponga la divina penitencia. Y así en determinados dias de cada semana de Cuaresma va un predicador á la capilla Pontificia, y allí predica al Papa y á los Cardenales sobre las verdades y los deberes de la Religion, es decir, sobre esas mismas verdades y deberes que se te predicán á tí desde el púlpito de tu iglesia catedral ó parroquial. Y me parece, dicho sea sin ánimo de rebajarte, que el Papa y los Cardenales es muy fácil sepan de Religion algo más que tú... y que yo. Pero, aunque revestidos de tan alta dignidad, son hombres; y como hombres son frágiles y distraidos y olvidadizos, y necesitan del auxilio de la divina palabra para afirmarse en lo mismo que saben, y traerlo á la memoria, y vencerse á sí propio, y arrepentirse y corregirse si algo se apartaron del recto carril, ó perfeccionarse y adelantar si exige mayor perfeccion el estado de su alma. Con que ya ves: no se avergüenzan de ir al sermon el Papa y los Cardenales, y van y lo oyen muy dóciles y sumisos, y lo recuerdan y lo aprovechan, ¿Y te habrás de avergonzar tú? ¿Y á tí te habia de parecer inútil y por demás? ¿Y puede llegar á tanto tu insolencia que presumas no necesitarlo?

Vamos, que me parece vas cayendo al fin de tu burro y empiezas á convencerte de que alguna cosa puedes aprender aún á pesar de tu ilustracion y sabiduría, y de que algo se te puede aún enseñar desde el púlpito por el predicador. Doy una ojeada sobre tu vida, y

veo infinidad de cosas que te faltan y otra infinidad de cosas que te sobran, para traerla correcta y ajustada. Y esos defectos y sobrantes tu no los adviertes siquiera: acude al púlpito, y ya verás como te los dá á conocer la voz del predicador. Tienes sobre cualquiera de las verdades de la fe mil y mil conceptos confusos ó equivocados, lo cual es causa de que muy amenudo te hagan mella objeciones y argumentos que no valen un grano de anís: acude al sermón, y verás como todo eso te aclara la sencilla catequística parroquial. Vives tal vez dormido en pesado letargo, ó entregado al ménos á aquella tibieza y somnolencia que tan mal suele parar á no pocos desdichados; no te dá que pensar ni la edad que corre, ni los amigos que van faltando, ni la muerte que paso tras paso te viene á dar alcance: procura ir estos días al sermón, y verás como te quitan las legañas de los ojos para que empieces al fin á ver claro en asunto en que tanto te vá. ¡Ay, amigo mio! ¡A cuántos que arden ahora en los infiernos hubiera librado á tiempo ese despertador de la divina palabra, si no hubiesen tenazmente desoido su importuna pero tan saludable voz! Guarda no seas tú de éstos, que por terco á las suaves llamadas de la Religion que hoy te convida, lo hayas de llorar despues sin remedio por toda la eternidad.

F. S. y S.

(De la Revista Popular.)

Seccion Local y de Noticias

LA HORMA DE SU ZAPATO

Dice *El Bien Público* que no ha publicado la carta (la exposicion quiere de-

cir) dirigida por el director de *La Ilustracion Popular Económica* al Eminentísimo Sr. Cardenal de Valencia, porque no lo ha leído en ningun periódico.

Lo creemos. Y hasta diremos más, en abono de la veracidad de *El Bien Público*: estamos persuadidos de que este periódico no ha visto, ni verá tampoco, la exposicion en ninguna de las publicaciones con las cuales tiene establecido el cambio.

Por mor de que la sinceridad y la buena fe son dos joyas preciosas, que no parecen en escaparate alguno del *liberalismo*.

Pero consuélase *El Bien Público*, que su ignorancia tiene facilísimo remedio.

Porque la citada exposicion se halla inserta en el número 2.795 de *La Lealtad*, que ponemos á disposicion de *El Bien Público*, por si, como suponemos, aquel periódico no visita su Redaccion.

Y si *El Bien Público* no quiere molestarse en acudir á la nuestra para procurárselo, basta la más ligera insinuacion de su parte, para que gustosísimos se lo mandemos nosotros, siquiera sea para que sus lectores vean plenamente corroborado, en la exposicion misma, el juicio que de ella emite *El Bien Público* aún sin haberla leído, es á saber, «que los respetos de forma con que se trata de cubrir un fondo hostil para el Prelado, no hacen sino aumentar la gravedad del documento.»



«Sentiriamos» añade *El Bien Público*, «que la anterior noticia resultara cierta» (lo creemos porque si resultara filfa, seria la millonésima vez que *El Bien Público* habria levantado la mano para pegarse á si mismo), «porque á la verdad aún cuando tuviéramos el propósito

(*que no le tiene*) «de presentar al partido integrista como rebelde á la autoridad de los Obispos, en cuanto no favorece á sus fines políticos, no haria falta que *La Ilustracion Popular* persistiera en el deseo de sostener las doctrinas ó errores condenados por el Arzobispo de Valencia.»

Está claro: como tampoco haria falta alguna, aun cuando tuviéramos nosotros el propósito de presentar á *El Bien Público* como dechado de respeto y sumision á la Autoridad episcopal, que este periódico persistiera en el deseo de sostener y reproducir los vilipendios y denuestos que tiene dirigidos á su propio Prelado, y que hemos sacado y sacaremos á colacion cuantas veces sea menester.



Mas no para ahí la generosidad de *El Bien Público*, sino que llevándola hasta el heroismo añade:

«Estamos dispuestos á conceder más, á los que hacen causa comun con la citada revista» (*à ti te lo digo, mujer, entiéndolo tú si quieres, suegra*). «Concedemos que se haya retractado de sus errores» (*sentimos no poder ser tan generosos con El Bien Público, porque aún no se ha retractado él ni de uno sólo de los suyos*); pero esto no le (*la vestiria mejor*) «libra de su condenacion, y por tanto nadie puede contradecir lo por nosotros dicho acerca de la misma» (*asi es que nadie, que sepamos, lo ha contradicho.*)

Pues si retractarse públicamente un periódico de los errores en que consciente ó inconscientemente haya podido incurrir, no le libra de la condenacion, bien se explica por qué *El Bien Público* no se ha retractado aún de las sus frecuen-

tes insubordinaciones y rebeldías, contra la Autoridad eclesiástica.



Despues de estos arranques de lógica, ó cosa asi, hace *El Bien Público* poco ménos que el *panegirico* de la *Ilustracion Popular*, afirmando y asegurando que, despues de haber prescindido de la censura eclesiástica» (*como siempre ha prescindido de ella El Bien Público*), atacó á varios Obispos» (*como El Bien Público ha atacado varias veces á su propio Prelado*), «trató irreverentemente al Nuncio de Su Santidad» (*asi como El Bien Público dijo tambien irreverentemente que asistia á ciertos bailes y sarraos de la Côte*) «no hizo caso de repetidos avisos» (*como tampoco lo hizo El Bien Público al ser amonestado en Julio de 1878, por los Reverendos Párrocos de esta Ciudad, de orden del M. Y. Vicario general de la Diócesis,*) «y unas veces con subterfugios, otras con descaro, seguia sembrando cizaña y cisma» (*cabalmente como El Bien Público, en Abril de 1879, en Febrero de 1881 y en Octubre de 1884*) «hasta que ahora poniendo término á su paciencia el Prelado se ha visto en la necesidad de condenarla.» (*Y diga El Bien Público, ¿no se ha visto nunca él mismo muy expuesto à tan terrible desgracia? ¿A que se da El Bien Público dos puntitos en la boca?*)

¿No le parece á este periódico que él mismo acaba de instruir su propio proceso y dictar su propia sentencia?

Verdaderamente se ve aquí reproducido lo del alguacil *alguacilado*.



Despues de aplicar *El Bien Público* á *La Ilustracion* tan soberana paliza, que

por fortuna, digo, por desgracia, le ha caído á él sobre sus propias costillas, va ¿y qué hace? Pues nada, lo que hace todo buen cristiano: echarle al muerto un responso; y tirando la tranca y tomando el hisopo *El Bien Público*, puestos los ojos en blanco, exclama muy conpungido «¡Dios haga que se arrepienta el señor Settier!»

¡Amen!

El espectáculo no puede ser más *hipotético!*; y recuerda la anécdota aquella del gitano que, despues de haber herido mortalmente á uno de sus compadres, cargó con el cadáver y llevóle á la sacristía de la parroquia, para que el señor Cura le administrara el Sacramento de la Extrema Uncion *sub conditione*.



¿No le parece á *El Bien Público* que en lugar de esa piadosa deprecacion, hubiera venido mucho más á pelo, despues del pliego de cargos contra *La Ilustracion*, consignar las pruebas de ellos, como presentamos nosotros siempre los que formulamos contra él?

O si no, consignar al ménos las fuentes de donde han sido aquellos tomados, á fin de corroborarlos con autoridades irrecusables que relevasen al mismo tiempo á *El Bien Público* de toda responsabilidad.

¿De qué fuentes ha sacado, pues, *El Bien Público* esos datos? ¿Por qué no lo dice? ¿O es que esas fuentes parecen, hasta á *El Bien Público* mismo, fuentes de aguas turbias?

No seria quizá imposible hallar ese acopio de datos esparramados en las páginas de *El Mercantil* y *Las Provincias*, en las cuales no ha habido espacio, por lo visto, para la exposicion.

En este supuesto, que ponemos sólo por caso, no nos asombraria que *El Bien Público* hubiese creido más prudente afirmar la acusacion callando, que no descubriendo el nombre de los acusadores; porque *El Mercantil* y *Las Provincias* representan en Valencia poco más ó ménos lo que representan aquí *El Liberal* y *El Bien Público*, es decir, dos periódicos *liberales* como dos lomas, y, por ende, dos modelos acabados de respeto y subordinacion á los Obispos, no ménos que dos poderosos abogados é intercesores de los católicos.



Vaya, basta ya.

Con lo dicho puede persuadirse *El Bien Público* de que por más que incessantemente le pida el cuerpo periódicos *integristas*, no tiene más remedio que resignarse por ahora á ayunar, ya que estamos en Cuaresma.

Pues por acá no es posible aún el atracon.

Con que diga *El Bien Público* ¿le mandamos el n.º 2.795 de *La Lealtad*?

¿Sí ó no?



A las ocho de anoche, despues de larga y penosa enfermedad, durante la cual recibió los Santos Sacramentos, pasó á mejor vida D. Eugenio Saura y Font, persona conocida en esta población por sus buenos sentimientos religiosos.

Encarecidamente suplicamos á nuestros piadosos lectores tengan la caridad de encomendar su alma á Dios. R. I. P.



Agradecida la Rda. Comunidad de la parroquia de Sta. María al Excmo. Sr. Duque de Almenara Alta

(q. e. p. d.) por buenos servicios y atenciones que le dispensó en vida, ha creído que de ningún modo más elocuente podría dar testimonio á Dios y á los hombres de su gratitud, como celebrando una Misa de *Requiem* cantada en sufragio del alma del expresado señor Duque; piadosa solemnidad que tuvo efecto ayer en la citada iglesia parroquial.

Ayer llegó á esta ciudad, de paso para Ciudadela y despues de algunos meses de ausencia, el M. I. señor D. Pablo Fondevila, Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de Menorca, y Secretario de Cámara del Excmo. é Ilustrísimo señor Obispo de esta Diócesis.

Dámosle de corazon la más afectuosa bienvenida.

En una carta escrita desde Lourdes al *Observatore Católico* de Milan, un visitador de la Cueva refiere lo siguiente:

Encontré—dice—á dos hombres barrigudos y de vulgar aspecto, en nada parecidos á peregrinos.

—¿Has visto—dijo el uno á su compañero—á esas mujeres arrodilladas en la Cueva? Figúranse haber alcanzado lo que pidieron, y agradecidas vienen á arrodillarse ahí. ¡Que fanatismo!

—Sí—contestó el otro. —¡Mujeres! tienen que devorar tantas amarguras! Lo que ahí hacen las consuela un poco.

No pude dejar de meterme en la conversacion.

—Pero, señores—dije á aquellos nécios—soy hombre, y sin embargo he hecho tambien lo que acaban de hacer esas mujeres.

El más barrigudo volviéndose hácia mí:

—En ambos sexos—repuso—hay fanáticos. Tengo el honor de repetiros que esas personas se figuran haber sido oidas.

Sean hombres ó sean mujeres lo mismo dá.

—Pero caballero—respondí—hay más de doscientas muletas colgadas en las paredes de la Cueva. ¿Creeis que todo ese batallon de cojos se figuraron simplemente y de repente, que ya estaban curados? Paréceme que si dejaron sus muletas de esta suerte seria porque se encontrarían bastante bien para poder pasarse de ellas en adelante.

El bien comido pancista me lanzó una mirada terrible, y se marchó en busca de respuesta.

Suscripcion para costear las obras del nuevo Camarin del santuario de Ntra. Señora del monte Toro.

	Ptas. Céts.
Suma anterior	1284'66
Recaudado por el «El Vigía Católico» de Ciudadela	100'50
Sr. D. Antonio Tutzó	2'50
Rdo. D. Matías Nuza	2'50
	1390'16

(Continúa abierta la suscripcion).

Suscripcion mensual para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	Ptas. Céts.
Cuotas de los suscritores continuados en Enero último.	55'65

Suscripcion para cubrir los gastos de las obras de la iglesia de San José.

	Ptas. Céts.
Suma anterior	10092'92
Suscripcion mensual correspondiente á Febrero.	55'65
Coros	43'50
Varias devotas pobres	1'10
El niño Miguel Dalmedo (3. ^a vez)	0'75
Resultado de un negocio	2'50
	10196'42

(Continúa abierta la suscripcion).